

RCE 0782

TEATRO

Una visita para la que hay que estar prevenido

por Pedro Labra

En más de tres décadas viendo todo el teatro posible, nunca nos tomamos con un montaje profesional de una obra de Wilfredo Mayorga; sabemos que fue dramaturgo conocido en los años '50. Ahora el crítico teatral, que bordea los 80 años, presenta "El último visitante", "comedia" —como se las designaba a la antigua usanza— escrita hace un par de años.

Toca, en realidad, un tema muy dramático y contingente, el de la reconciliación y el perdón en los casos de graves atropellos a los derechos humanos en el país. La postura de Mayorga al respecto puede ser muy sentida y bien intencionada, pero no agrega nada nuevo a lo ya dicho. Se comprobó en ese mismo escenario con el mismo tema, cuando fracasó "La muerte y la doncella": en esta zona tan dolorosa y terrible el escenario es incapaz de reflejar la realidad brutal, el teatro puede cumplir una función reveladora sólo si se adelanta considerablemente a los hechos (la pieza de Dorfman se estrenó a días de darse a conocer el informe Rettig, cuando el público estaba saturado de tales horrores por la prensa). Por si fuera poco, la "comedia" agrega otro elemento polémico: el de los sacerdotes que cuelgan la sotana para intervenir en las convulsiones del mundo temporal.

¿Final doble?

Un cura de población, que decide abandonar el sacerdocio para averiguar quiénes torturaron y asesinaron a su hermano, está a punto de decir adiós a su capilla. En la primera escena, su juvenil sobrina, a quien le ha hablado de matrimonio, se va de su lado. El protagonista entabla una conversación personal con Dios, cuando entra una vendedora de paltas muy insistente. Reanuda su soliloquio, y un reloj de arena le lleva a reflexionar en cómo pasa el tiempo: hace recuerdos de su propia infancia (su padre y madre aparecen en escena) y de su edad madura, y aun de tiempos en que no tenía uso de razón, los años '30, entonando algunas canciones de cada época. Se pregunta por qué ocurren cosas tan atroces como la muerte de su hermano, tan dramáticamente que escribe "¿Por qué?" en una pizarra a un costado.

Dormita, y en su sueño aparece la sobrina como un demonio, imagen viva de la tentación carnal.

A la hora de espectáculo (y media hora antes de que termine), entra el último visitante que recibe el cura como tal. Previa una nueva interrupción de la majadera mujer que vende paltas, el visitante —tras muchas evasivas e interrogantes filosóficas sobre la muerte— confiesa que él fue el agente que eliminó a su hermano. En ese momento, entra al escenario un "narrador" que nos dice que ése no es el final, sino que el dramaturgo, escuchando opiniones de sus amigos y de su esposa, pondrá otro. La que sigue, retoma el mismo desenlace y lo continúa.

se agregaron las otras escenas con dos personajes, que tienen un claro carácter de aditamentos o ilustraciones del discurso único; lo que persiste es la fuente original, con todas las limitaciones, convenciones y artificialidades del monólogo.

Hace remontarse al mal teatro que se hacía hace mucho, mucho tiempo. El tono solta sin transición alguna de comedia a drama, de lo cotidiano y popular a lo trascendente; hay un despliegue abundante de recursos ingeniosos y de sabiduría de proverbios. Ni la solvencia de Ferrada es capaz de sostener el interés.



Tennyson Ferrada, un actor que se ve solvente.

Como Pilatos...

El texto nació como monólogo para ser interpretado por Tennyson Ferrada, que gusta del género y lo ha encarado más de una vez. Luego

Lo Segundo P-11-1443. P. 38

Una visita para la que hay que estar prevenido [artículo]

Pedro Labra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Labra Araya, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una visita para la que hay que estar prevenido [artículo] Pedro Labra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile